



Poeta despedido

POR XIMENA TORRES CAUTIVO

Que me perdone Gonzalo Rojas, nuestro llamante Premio Cervantes, pero no se me da la poesía. Me cuesta. Neruda y sus 20 poemas (de los cuales recito el 15 y el 20 de memoria, como cualquier chileno bien nacido) se me entregan fácil, lo mismo que su *Farruco*, y algunas cosas de Cardenal, de Machado, de Benedetti. Rubén Darío a veces, lo mismo que obras clásicas hispanoamericanas, esas que, como las letras de los boleros, están en el éter y uno se las sabe aunque nadie se las haya enseñado. Son versos simples, pero —entendámonos— nunca tan rupestres como los de Ricardo Arjona, ese cantautor guatemalteco que entiende los principios del asunto como que simplemente rodilla debe dinar con perilla, y nos canta a las señoras de las cuatro déca-



pero al parecer vacía. Después de golpear inútilmente puertas y ventanas, se abrió un postigo y apareció Nicanor con su manta, el jockey calado hasta los ojos y apoyado en un bastón. La Vale empezó a gritar aterrorizada: "¡El cuco! el cuco!, mientras mi entrevistado nos hacía pasar y la perseguía por toda la casa, blandiendo el bastón y gritando: "¡Sí, soy el cuco!". Ella, en lugar de asustarse, quedó encantada con el juego y con el anticuado que la dejó instalada frente a la chimenea, mientras respondía mis preguntas. Ese es puro encanto de poeta.

Gonzalo Rojas, su rival (los poetas deben tener rivales), es otro viejo fascinante, autor de una pregunta honda: "¿Qué se ama cuando se ama?". Divorcado, inteligente, amante de las mujeres y del amor. Generoso en su juicio de las chilenas, cuestión que a una, como parte de ese conjunto amoroso e inabarcable, la halaga como el

HABLO DE DIEGO MAQUIEIRA, A QUIEN RECONOZCO NO LE HE LEÍDO NI UNA LETRA INSPIRADA, SINO VARIAS DESAFORTUNADAS EN UN DIARIO FARANDULERO.

das como si fuera mérito que le inspiraran algo a tan avanzada edad. Me carga Arjona.

Pero no nos desencaminemos. Digo que no me resulta fácil la poesía, cuestión que no es impedimento para que me encanten los poetas. Nicanor Parra me parece, lejos, uno de los chilenos más atractivos en circulación. Es un señor de las cuatro décadas por partida doble —dice 80— y está hecho un lico, como diría Héctor Roa. Hace varios años tuve que subir a su casa de La Reina a entrevistarlo. No encontré con quien dejar a mi hija menor, que entonces tendría unos cuatro años, así es que la llevé conmigo, porque supuse que un poeta comprendería a una madre trabajadora en apuros. Era tarde. Llovía y el viento pegaba fuerte. Estaba oscuro. Los perros ladaban y no se veía ni rastro. Subí la colina de la mamá de la Vale —mi hija—, resbalándonos en el barro. Al llegar arriba, la casa estaba iluminada,

mejor de los poemas. Gracias, en cambio, me parecían las resacas de declaraciones de un poeta de segunda línea (en términos de renombre, me refiero), hijo de una señora de primera, la Julia Astaburuaga. Hablo de Diego Maquieira, a quien reconozco no le he leído ni una letra inspirada, sino varias desafortunadas en un diario farandulero. "Las chilenas son bastante básicas, elementales, insensibles y materialistas", dijo. "Las chilenas negocian su sexo en base a un materialismo profundo, porque buscan seguridad, poder y control", explicó. "Las mujeres chilenas son un tremendo cacho", concluyó. Del diario al que hice esas declaraciones me llamaron para pedirme que, a nombre de la mujer chilena mundial, le dijera qué abuela al poeta. No quise. Me dio pena. Y compré "Los Sres. Harrier", uno de sus libros, a ver si ahora que entiendo por dónde sangra un poeta comprendo su poesía. Ya les cuento. ■

Blanco



Poeta despedido [artículo] Ximena Torres Cautivo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Torres Cautivo, Ximena, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta despedido [artículo] Ximena Torres Cautivo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile